

Suscripciones:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 24 de Noviembre de 1889. Núm. 74.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

Calendario Católico

DEL
REINO DE MURCIA
para 1890

arreglado al santoral y fiestas de esta diócesis, con los patrones de casi todos los pueblos, y ajustado en la parte astronómica á los anuncios oficiales del Observatorio de San Fernando que publica el Ministerio de Marina, para este reino. Este apreciado Calendario, único que sirve para esta diócesis,

ESTÁ DE VENTA

por mayor y menor, calle de San Cris-
tóbal, núm. 7.

La Juventud Literaria

LOS VALIENTES

El cuadrado cómico original de D. Javier de Burgos que lleva por título el mismo que este artículo, encierra una filosofía práctica que fácilmente puede ser comprobada á todas horas, en cualquier momento y en cualquier parte en donde la observación sea hecha. Hay muchos muchísimos valientes, cuyo heroísmo reside todo exclusivamente en la punta de la lengua, pero que imitan al Carranza de la fábula tomando el olivo más de prisa que corriendo, apenas advierten la presencia del oso, es decir, de todo aquel que sin ser ni llamarse valiente puede ponerles las peras á cuarto á poco que se descuiden. Hay otros valientes que en opinión de autores respetables no se atreverían en caso de necesidad á apagar una vela con las puntas de los dedos, y no faltan tampoco otros valientes que lo son únicamente cuando hay delante mucha gente, y calculan que los espectadores tendrán buen cuidado de evitar con su intervención que la sangre llegue al río ni que la cosa pase á mayores. También debo señalar otra especie de que también hay ejemplares; la de los valientes que con sus apariencias de arrojo solo tratan de disimular el horroroso miedo de que con frecuencia se sienten poseídos. Estos valientes entran en la categoría de los que cuando pasan por una calle solitaria, suben una escalera obscura ó emprenden el camino del campo á la del

alba, que diría Cervantes, se ponen á cantar en voz alta, para que el eco de su propia voz les sirva de escudo contra el canguelo que les acompaña. Puede graduarse en estos valientes la cantidad de miedo que en cada caso les domina, con arreglo al diapason más ó menos elevado con que entonan sus coplas favoritas.

No me propongo ofender á ninguno de esos valientes ni reírme de su debilidad, ni estudiar siquiera las causas que dan origen á todas estas flaquezas sociológicas; mi propósito es sencillamente el de presentar á mis lectores un tipo de valiente que seguramente no conocen y que es por extremo curioso; me refiero al valiente por exhibición, si la frase me es permitida.

Figúrense mis lectores, un joven con aficiones periodísticas y que de cuando en cuando remite á la prensa local alguna que otra cuartilla descriptiva de los incidentes que precedieron al arresto de un borracho, ó á la detención de un ratero que se apoderó del pañuelo de un gomoso, mientras éste le hacía señas desde la calle á una señorita domiciliada en un quinto piso de la acera de enfrente, un joven, en fin, con aspiraciones, con ciertas prendas personales, con un porvenir lleno de risueñas esperanzas y con el usufructo cada ocho ó diez días de una butaca en el teatro de la localidad, desde la cual butaca hace profundas reverencias y afectuosos saludos á una porción de gente que no conoce, ó sonríe con aspecto lánguido é interesante á las muchachas que ocupan palcos y plateas, y que, ó no le hacen maldito el caso ó se preguntan unas á otras quién es aquel monigote.

Pues bien ese distinguido gacetillero se presenta un día en casa de un amigo suyo y le ruega que le corrija un articulito que acaba de escribir, saludando á la joven democracia. Satisfecho su deseo y publicado á los pocos días el artículo, el autor vuelve á casa de su amigo y le dispara á boca de jarro un discurso concebido en los siguientes ó parecidos términos:

—Vengo á pedirle á usted un favor. Deseo que escriba usted una crítica de mi artículo y que me trate usted muy mal, es decir que esté usted muy duro conmigo.

—Hombre, haré la crítica si usted se empeña, pero no comprendo que usted desee que le trate con danza dureza.

—Yo le explicaré á usted la causa;

usted publica la crítica; yo aparezco muy ofendido, le envío á usted mis padrinos, usted nombra los suyos, vamos al terreno y simulamos un desafío. Los periódicos se ocuparán unos cuantos días en comentar el hecho, nuestros nombres salen de la oscuridad en que se encuentran, y nos hacemos de este modo tan sencillo una verdadera reputación.

¿No es verdad que mis lectores no conocen esta especie de valientes?

Pues el tipo existe, aun cuando don Javier de Burgos no le haya retratado, pero ya le retratará la primera vez que encuentre en su camino tan raro ejemplo de valientes majaderos.

DIANA.

Ecoss de Sociedad

Colosal y ardua empresa seria para nosotros, la que voluntariamente hemos acometido, de dar á nuestros lectores todas las semanas, unas cuantas noticias en esta sección, sino contáramos desde luego como contamos, con su benevolencia, pues no verán en ella otra cosa, que el deseo de hacer mas amena la lectura de este periódico.

En estudio hace tiempo esta idea no se crea que imitamos á *Zurique* el que la ha iniciado en nuestro ilustrado colega «Las Provincias» y aun cuando lo hicieramos nos daríamos por satisfechos pues así como en lo inútil y desechable no debemos fijar nuestra atención, lo bueno y plausible merece que lo imitemos.

La semana que espira hoy ha dejado gratísimos recuerdos para el público en general y particularmente para los aficionados á la buena música, pues han tenido ocasión de escuchar siquiera haya sido una sola vez á la inspirada violinista Mad. Gabriela Amann, que ejecutó como ella sabe hacerlo algunas piezas de su magnífico repertorio acompañada en el piano por nuestro querido amigo D. Antonio Ramirez Pagan, que también se portó como buen artista.

El mucho tiempo trascurrido desde su audición, el juicio favorable y merecido de que ha sido objeto por la prensa en general y sobre todo nuestra impericia en el asunto, son causas á nuestro

